

Flavia Denise Salerno

Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA-FFyL)

fdsalerno@gmail.com

**(RE)INTERPRETANDO EL HORROR: ENTRE LA HISTORIA Y LA MEMORIA.
EL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL A LA LUZ DE *DOS VECES JUNIO*.**

RESUMEN

Nuestro artículo se propone analizar y cuestionar las construcciones colectivas e intencionadas de la memoria en relación a la última dictadura cívico-militar de 1976, puesta en marcha bajo el mentado lema de "Proceso de Reorganización Nacional". Para ello, nos preguntaremos de qué tipo de memoria hablamos, cuando de recordar la dictadura se trata, para descubrir cuáles fueron las interpretaciones dadas por los distintos gobiernos democráticos postdictatoriales; sobre la base de lo que para ellos significó la problemática construcción de la *memoria del horror*. Las difíciles relaciones desplegadas entre la *memoria* y la *historia* –como dos maneras distintas de interpelar y recuperar el pasado trágico- nos permitirán vislumbrar el hecho de que los *usos políticos del pasado*, parcialmente reconstruyeron y decodificaron la memoria según las necesidades políticas y sociales del momento. Asimismo, problematizar nuestro análisis a partir del aporte de una fuente literaria como *Dos veces junio*, de Martín Kohan, contribuirá a repensar la compleja (re)construcción de la memoria histórica de uno de los hechos más aberrantes de nuestro país; en tanto que el registro ficcional de dicha novela permitirá aproximarnos de manera desafiante hacia las representaciones colectivas que se edificaron sobre la dictadura, la memoria y la historia.

INTRODUCCIÓN

Sumergirnos en los recovecos más profundos de la historia argentina nos conduce a indagarnos sobre uno de los hechos más dolorosos y trágicos que el país ha vivido: la dictadura cívico-militar de marzo de 1976; aquella que fue construida y puesta en marcha bajo el denominado "Proceso de Reorganización Nacional". Sin embargo, sólo nos abocaremos

aquí a intentar examinar una parte significativa de ella, a saber, las reflexiones que sobre dicho proceso histórico se construyeron en torno a la *memoria* –entendida como aquella construcción social de sentido colectivo que intentó (e intenta) indagar sobre lo sucedido a partir de la reconstrucción intencionada de los hechos.

Estas reflexiones advertirán, en consonancia con Inés Izaguirre¹, que la “memoria” no es un simple mecanismo de operación intelectual por medio de la cual se intente reconstruir los hechos del pasado histórico de manera “objetiva”. Antes bien, creemos que el registro del pasado, y por lo tanto su abordaje, se monta a partir de una construcción social y subjetiva, en la cual los sujetos cognoscentes no recuerdan ni olvidan lo que “deben” sino más bien lo que quieren -o lo que les inducen a memorar-, cosa muy distinta.

La memoria es entonces construida y significada como un *hecho social* en tanto se edifica sobre aquellos marcos que la sociedad le imprime y dentro de los cuales los individuos pueden –y se atreven- a reconstruir su pasado. Es así como el individuo traerá sus reminiscencias a la mente, apoyándose en los marcos sociales de la memoria y de esta manera logrará rearmar el pasado². Asimismo, que esta reconstrucción no implique una reproducción idéntica de lo sucedido, nos habla de cómo el acto mismo de construcción social implica una “distorsión”, o bien, lo que Izaguirre entiende a partir de *situaciones de confrontación* en las que el proceso de “toma de conciencia” se desenvuelve enfrentando tanto a los sujetos entre sí como a los sujetos con la realidad que modifica sus experiencias³.

Asimismo problematizamos la idea de que el pasado en sí mismo puede ser inteligible y preservado sólo en las memorias individuales, de allí que concibamos más bien a la memoria como un proceso de construcción colectiva⁴. De la misma forma, adherimos a que el ejercicio de recordar –pero también de olvidar- no es una operación “inocente” ni mucho menos, tal como lo afirma Pablo Cámara⁵.

Ahora bien, a partir del proceso histórico elegido –la dictadura militar de 1976- este trabajo tiene como propósito inicial rastrear histórica e historiográficamente las

¹ INÉS IZAGUIRRE, “La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina”, *Razón y Revolución* n° 4, otoño de 1998, reedición electrónica, pp. 19.

² LÍA M. FERRERO y DANIEL SAZBÓN, "Argentina '78: la Nación en juego", *Le sport en Amérique Latine* C.M.H.L.B., Caravelle n° 89, Toulouse, 2007, pp. 139-155.

³ INÉS IZAGUIRRE, op. cit., p. 3.

⁴ LÍA M. FERRERO y DANIEL SAZBÓN, op. cit., p.153.

⁵ PABLO CÁMERA, “Olvidar lo malo también es tener memoria. Notas a efemérides “democráticas” para una dictadura”, *Razón y Revolución* n° 8, primavera de 2001, reedición electrónica, pp.5.

construcciones colectivas de la memoria en torno al Proceso de Reorganización Nacional, es decir, cuáles fueron las interpretaciones subjetivas e intencionadas que a lo largo de la historia –y sobre la base de los distintos gobiernos democráticos post dictatoriales- intentaron construirse en el marco del *horror* que significó la dictadura para la historia argentina. Esto nos permitirá –o eso anhelamos- enmarcar la cuestión a analizar dentro de una problemática aún mayor, a saber, la que se pregunta de qué tipo de memoria hablamos cuando nos referimos a la dictadura del '76 y cómo ésta se resignifica en la actualidad.

Para ello, en la segunda parte de nuestro estudio nos interesa examinar la problemática en cuestión desde el análisis de una fuente literaria como lo es *Dos veces junio*, de Martín Kohan⁶. Esta novela permitirá adentrarnos en las representaciones que se construyeron sobre la dictadura, haciendo especial foco en la recreación del horror, en el marco de los acontecimientos del Mundial de Fútbol de 1978 organizado por nuestro país. Asimismo buscamos enmarcar dicha fuente y su interpretación de los hechos en nuestro propósito inicial, es decir, lograr entender qué aporte nos sugiere *Dos veces Junio* a la problemática de la construcción de la memoria sobre el pasado, desde un presente relativamente reciente, en tanto la misma es escrita en el 2002.

Claro está, que en esta apretada síntesis no pretendemos agotar el problema ni tampoco examinar cómo dicha fuente literaria podría llegar a plantear nuevos problemas de aquí en más, lo que nos reservamos -por cuestiones de extensión-, a posibles futuras investigaciones. Sin embargo, hallamos atractivo interpelar a dicha fuente en términos descriptivos y analíticos, enmarcándola en el debate histórico e historiográfico que atañan a la *construcción de la memoria del horror*, teniendo en cuenta asimismo el contexto de producción de dicha novela; lo que nos llevará a extraer – eso esperamos- la visión del autor sobre la dictadura y cómo éste intenta contribuir al problema de la memoria.

ENTRE IDAS Y VUELTAS: LA PROBLEMÁTICA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DEL HORROR

A continuación pasaremos revista de los distintos enfoques historiográficos rastreados en torno a la construcción histórica de la memoria sobre los hechos ocurridos bajo la dictadura del '76. Este recorrido tiene como norte poner de manifiesto las difíciles relaciones

⁶ MARTÍN KOHAN, *Dos veces junio*, 6º ed., Buenos Aires, Sudamericana Debolsillo, 2011, pp. 189. ISBN 987-566-095-7.

que se desplegaron entre *memoria e historia* -como dos maneras de interpelar y recuperar el pasado trágico-, sobre la base de las distintas lecturas que los gobiernos postdictatoriales hicieron sobre el hecho; poniendo de manifiesto a su vez el carácter intencionado de la memoria obrada, que si bien intentó ser colectiva –buscando el consenso de la sociedad toda- lejos estuvo de lograrlo completamente a causa de las intencionalidades políticas –esto es, los usos políticos del pasado- entretejidas en torno a la construcción de la memoria del horror.

La vuelta a la democracia en 1983 bajo el gobierno de Raúl Alfonsín, sentará las bases de una nueva reconstrucción hegemónica, en tanto buscará consensuar su dominio a través del discurso de los *derechos humanos* y la valorización de la democracia, a partir de intentar comprender los hechos de la dictadura sobre el resarcimiento de la ley entroncada bajo los pilares de “verdad y justicia”. Así se emprenderá una “*lucha por la memoria*” bajo la instauración de un imaginario democrático que será materializado en el *Nunca Más*.

Para Hugo Vezzetti la memoria “ha adquirido el sentido de una responsabilidad ética y política colectivas”⁷ en tanto no sólo se rearmaba la memoria de la dictadura sino que también se incorporaba las bases de una nueva memoria de la democracia. Indagar en la *memoria social* -a partir de los testimonios del horror extraídos del *Nunca Más* (memoria testimonial)- constituía así el primer avance de una nueva etapa democrática⁸.

Vezzetti afirma que dicho Informe se convirtió en una pieza clave del discurso hegemónico sobre lo sucedido bajo la dictadura, consagrándose como un proyecto de “justicia”. De la misma forma, el autor evidencia cómo el *Nunca Más* reproduce en sus páginas –claramente en el Prólogo de Ernesto Sábato- la *Teoría de los Dos Demonios*, en tanto explica los hechos ocurridos del período previo sobre la base de un supuesto enfrentamiento entre dos aparatos armados radicalmente enfrentados, aunque finalmente la responsabilidad de los actos más repudiables recaerá sobre el aparato que logrará hacerse del poder, bajo la conformación de un “Estado Criminal”.

Incluso, los crímenes de la dictadura serán parangonados con los hechos ocurridos en el Holocausto, a tal punto que su asimilación evitará captar la especificidad histórica argentina, en tanto la memoria pública quedará alineada a las vicisitudes de Occidente.

⁷ HUGO VEZZETTI, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002; pp. 240. La cita proviene de la página 111.

⁸ HUGO VEZZETTI, op. cit., cap. II: “El juicio a las Juntas y los ‘dos demonios’”, pp. 109-145.

Los juicios públicos a la Junta Militar (que lograrán llevarse a cabo sirviéndose de dicho Informe, posicionado como prueba “verídica” sobre lo sucedido) constituirán tales efectos simbólicos que yendo más allá de administrar justicia, buscarán la teatralización de un “Estado de Derecho” intentando *dejar atrás* lo sucedido, por medio de la construcción de “un *lazo social* que buscaba construir un pasado común y un *nosotros*”⁹. De la misma forma, la *Teoría de los Dos Demonios* desplegada por el Nunca Más instalará la representación de los hechos insistiendo en la inocencia de las “víctimas” en tanto la figura del *desaparecido* será despolitizada, con la intencionalidad de pacificar a la sociedad –y a la política- en el marco de la legalidad del nuevo estado democrático¹⁰. En términos de Vezzetti, aquella memoria construida bajo su carácter público e institucional, supuso una formación renovada de la memoria, ligada indisociablemente al Nunca Más y a sus vacíos intencionales; en tanto la *memoria histórica* –aquella que refiere a lo que debía dejarse atrás- y la *memoria ideológica* que expresaban las luchas políticas previas no han quedado contempladas en el Informe¹¹.

En la misma línea de análisis, Izaguirre muestra su “negativa a considerar a los *desaparecidos* o encarcelados por el Proceso como “víctimas”, reafirmando [más bien] su condición de luchadores, aún en las peores condiciones.”¹²

Sin embargo, la autora nos advierte que el consenso generalizado de la sociedad -en lo que a la reconstrucción de la “memoria democrática” refirió-, será claramente puesto en entredicho por las organizaciones de Derechos Humanos, -tales como Madres de Plaza de Mayo- en tanto empezarán a plantear la necesidad de reafirmar la militancia de sus hijos en dichos enfrentamientos, aún cuando no acepten identificar el estado de “guerra” en el cual dichos militantes se ubicaron; en tanto concibieron más bien el enfrentamiento en el contexto de una “cacería” ejecutada por el Estado Terrorista. Esta limitación ideológico-epistemológica encontrará su causa precisamente también, para esta autora, en la *Teoría de los Dos Demonios*, ya que al reducir el hecho a la confrontación entre dos aparatos armados, la sociedad miraba dicho enfrentamiento de manera azorada, quedando totalmente sumida en la pasividad y en lo ajeno. La autora entiende más bien que el largo proceso de luchas sociales-político-militares en

⁹ HUGO VEZZETTI, *Ibidem*, p.137.

¹⁰ Consideramos que la despolitización y minimización del rol político del militante desaparecido –al reducirlo a mera “víctima”- buscó claramente socavar su verdadera condición, llevándolo a una doble derrota: política-militar pero también moral.

¹¹ HUGO VEZZETTI, *Ibidem*, pp. 114-115.

¹² INÉS IZAGUIRRE, *Ibidem*, p.1. [La bastardilla y la aclaración entre corchetes es nuestra.]

condiciones de “guerra civil” –concepto que toma prestado de Juan Carlos Marín-, culminaron en un genocidio¹³.

Asimismo Izaguirre analiza lo que da en llamar el “proceso de institucionalización de la impunidad” en la Argentina, caracterizado por una *política de la memoria* constituida desde el poder realmente como una “política de olvido” sobre los hechos pasados; aunque también examinando su deconstrucción a partir de la conformación de una *memoria de la política* –cómo fueron pensados socialmente los enfrentamientos políticos de los ‘70- desde la perspectiva de los derrotados en aquel período.

Izaguirre señalará también la creación de la CONADEP y el juicio a las Juntas como dos hitos fundamentales para la reconstrucción democrática de la justicia tan aclamada por la sociedad. Sin embargo tanto la *ley de Punto Final* como la de *Obediencia Debida* decretadas bajo el alfonsinismo constituirán puntos de inflexión claves. En tanto formaron parte del proceso de impunidad, buscaron frenar un proceso de enjuiciamiento bajo una pretendida “reconciliación” de los argentinos a lo cual, no obstante, se responderá con más denuncias y pedidos de justicia.

Asimismo, bajo el gobierno menemista se contribuirá a consolidar la impunidad bajo el indulto de los enjuiciados a fines de 1989¹⁴. Las primeras “confesiones militares” de 1994 y 1995 serán aprovechadas por los familiares organizados, quienes se opondrán a aceptar la consagración legal de la impunidad, -inculcándolo así sobre la conciencia social- de la mano del movimiento de los Organismos de Derechos Humanos, e incluso tratando de encontrar justicia fuera de las fronteras de nuestro país. Esto sentará las fuerzas del cambio, en tanto las mayorías populares empezarán a hacerse oír de allí en adelante cada vez más.

¹³JUAN CARLOS MARÍN, *Los hechos armados. Argentina 1973-76*, 2º ed., Buenos Aires, La Rosa Blindada y P.I.C.A.S.O., 1988. Para una crítica sobre el concepto de *guerra y genocidio* avalado por dichos autores (MARÍN e IZAGUIRRE) véase: FEIRSTEIN DANIEL, *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*, 2º ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 275-279.

Nos preguntamos si realmente caracterizar el caso argentino como un “genocidio” es acertado, cuando el término jurídico toma forma a partir del exterminio nazi a los judíos. Realmente tenemos nuestras dudas de que este concepto logre captar el carácter del enfrentamiento social, dado que más bien lo desdibuja. Al analogar la situación del combatiente revolucionario argentino –supuestamente víctima- a la situación del judío –que verdaderamente sí fue una víctima del holocausto- no se logra captar su rol de militante y se termina reduciendo su capacidad política activa y conciente.

¹⁴Es interesante cómo la autora enmarca dichos intentos de normalización producidos desde el poder, como mecanismos que los grupos dominantes utilizan para consolidar su hegemonía, precisamente con posterioridad a las confrontaciones armadas vividas bajo la dictadura del ‘76. Véase: INÉS IZAGUIRRE, *Ibidem*, pp. 6-7.

Asimismo, la autora considera la importancia de la anulación de las *leyes de Punto Final y Obediencia Debida* que en 1998 se intenta llevar a cabo por diputados del FREPASO, depositando sus esperanzas en el futuro gobierno de Fernando De la Rúa.

Asimismo, Pablo Cámara intenta evaluar cómo se construye la memoria sobre el Proceso, desde el material didáctico oficial planificado en 2001 y que el gobierno de turno difunde a partir de la declaración del 24 de marzo como el Día Nacional de la Memoria; el cual se incluye en el calendario escolar haciendo hincapié a la incorporación de material específico para las clases alusivas al tema.

El autor analiza que si bien se sostiene un discurso oficial que enfatiza la importancia de la memoria en la construcción de las nuevas relaciones sociales, colocando a la escuela como lugar clave de “reflexión”, la eficacia de lo “pedagógico” está lejos de cumplirse. Se matiza el concepto de memoria, en tanto éste no contempla la comprensión histórica de lo sucedido –aquello que Vezzetti definía como *memoria histórica*- en tanto arrastra las mismas conceptualizaciones erróneas de la Teoría de los Dos demonios, ya expresadas en el prólogo del Nunca Más.

Así Cámara afirma: “Los militantes se han vuelto “invisibles” para esta historia. Si las luchas que libraron antes del golpe no se mencionan, las posteriores no han existido”¹⁵

Por su parte, Emilio Crenzel analiza el proceso político de realización del Nunca Más e historiza sus resignificaciones. Plantea como su elaboración fue el resultado de un pacto entre el estado, la CONADEP y las Organizaciones de Derechos Humanos que buscaban la constitución de una memoria capaz de reconstruir el lazo social. Analiza la preponderancia del Informe en tanto fue legitimado por su empleo como prueba legal en los Juicios a los Juntas –al igual que lo remarca Vezzetti- así como también evidencia la crisis de su proyecto de justicia en los ’90 a partir de las *leyes de indulto* menemista.

A su vez, Crenzel plantea cómo el Nunca Más es relacionado luego de 2001 con cuestiones sociales (desocupación, hambre) asemejándolas con los crímenes políticos. Asimismo en 2006 se elabora, bajo el gobierno kirchnerista, un nuevo prólogo que acentúa su diferencia con el primero en tanto reemplaza la *Teoría de los Dos Demonios* por la explicación teórica del *Terrorismo de Estado* enmarcado en un plan sistemático de liberalización económica. Así, si el primer prólogo planteaba a la democracia como sinónimo

¹⁵ PABLO CÁMERA, *Ibidem*, p. 4

de “justicia” el segundo busca distanciarse de los gobiernos predecesores planteando las contradicciones que pueden existir entre justicia y democracia¹⁶.

Sin embargo, es claro el afán legitimador que se busca en el presente ya que se presenta al gobierno kirchnerista como aquél que busca la justicia y la transformación radical del plan económico iniciado desde la dictadura, a partir de la supuesta inauguración de un “nuevo modelo económico”. Atribuible al gobierno de Néstor Kirchner es también la resignificación del carácter de la militancia política de los desaparecidos, que de la mano de la Organizaciones de Derechos Humanos han intentado repensar la dimensión *activa* del desaparecido, aunque aún no logrando aferrarla completamente en el imaginario social.

A partir de esta suerte de estado de la cuestión sobre las distintas perspectivas historiográficas, en lo que a la construcción histórica de la memoria de la última dictadura militar refiere, afirmamos y constatamos que los *usos políticos de la dictadura* (es decir del pasado) llevados a cabo por los gobiernos democráticos, lograron –hasta cierto punto-¹⁷ resignificar y deconstruir ese armazón colectivo llamado “memoria” maleándolo de manera selectiva según las necesidades políticas y sociales del momento. Es a partir de estos artilugios que las clases dominantes en el poder logran desasnar ese complejo entramado que intenta entender el pasado, desde el presente, para no volver a incurrir en él.

Nada más acertado que lo dicho por Habermas y que Inés Izaguirre nos trae a colación en su estudio: “En un país sin historia [o con su historia en disputa], el que logra dar contenido a la memoria, define los conceptos e interpreta el pasado, gana el futuro”¹⁸

EL HORROR VISTO POR *DOS VECES JUNIO*. EL MUNDIAL QUE PERDIMOS

- EL CONTEXTO HISTÓRICO DE PRODUCCIÓN DE LA NOVELA:

La fantástica obra literaria de Martín Kohan (2002) se propone recrear el escenario trágico de la última dictadura cívico-militar argentina a partir de los silencios y las atrocidades más inexplicables, sobre el marco agudamente contrastante de euforia y emoción

¹⁶ EMILIO CRENZEL, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, pp. 271.

¹⁷ Prueba de ello fueron y son las movilizaciones en que las mayorías populares expresaron no acordar con el consenso intencionado que tal “memoria” buscaba hallar bajo la reconstrucción de los hechos pasados.

¹⁸ INÉS IZAGUIRRE, *Ibidem*, p. 3.

del Mundial de Fútbol del '78, organizado por nuestro país y que nos consagraría campeones de la copa.

Nos interesa trazar el marco histórico de producción sobre el cual los hechos de la narración tendrán lugar, haciendo foco puntualmente en la organización del Mundial futbolístico a fin de dar cuenta en qué medida éste logro construir determinados sentimientos de identidad nacional.

Si “la Junta Militar se aprestó en 1978 a terminar con una *guerra* para dejar la casa *limpia* antes de la llegada de los invitados y aprovechó la euforia del triunfo para iniciar otra no bien se fueran”¹⁹ entendemos que gran parte de la sociedad tuvo que haber hecho oídos sordos a lo que afuera de la cancha estaba sucediendo. No concebimos la idea de que la sociedad entera que alentaba la competencia futbolística “no sabía” lo que estaba sucediendo, dado que el funcionamiento secreto y siniestro dejaba huellas –sutiles y clandestinas, pero las dejaba- que la mayoría había empezado a negar, aunque las mismas denuncias de las Madres de Plaza de Mayo, los diarios y demás evidencias marcaban que “algo verdaderamente estaba pasando”. El debilitamiento moral, la clandestinidad del aniquilamiento y el mismo proceso de encubrimiento de la guerra se manifestaba a su vez por medio de una *microfísica del poder* foucaultiana tan capilarizada y tan aguda que nos permite descubrir que “algo” de aquel terror se sabía y sin embargo se callaba.

La dictadura militar se embarcó en una gran empresa nacional a la hora de apelar a ese esencialismo tan autóctono como lo era el fútbol argentino. La construcción del imaginario colectivo sobre “lo argentino” le permitirá al Proceso –y a los medios masivos de comunicación fundamentalmente- generar los mecanismos de inclusión necesarios para crear esas *prácticas de identificación colectivas* y comunes que lograron mantener la integración de todos los argentinos al compás de un solo grito que coreaba sin cesar: “25 millones de argentinos, jugaremos el Mundial”²⁰. Con esto se lograba montar una serie de mecanismos asociados a la categoría de “nación” en tanto se identificaba a ésta con la realización del torneo, dándose la idea de que la totalidad nacional estaría comprometida en su realización.²¹

¹⁹ AMÍLCAR ROMERO, *Deporte, violencia y política (crónica negra 1958-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina: Biblioteca política argentina, 1985, pp. 137. La cita proviene de la página 95. [El destacado es nuestro.]

²⁰ LÍA M. FERRERO y DANIEL SAZBÓN, *Ibidem*, p. 143.

²¹ LÍA M. FERRERO y DANIEL SAZBÓN, *Ibidem*, pp. 139-155. Para un análisis del boicot mundial a la organización argentina del mundial véase: RAANAN REIN y EFRAIM DAVIDI, "Deporte, política y exilio: protestas en Israel durante la Copa Mundial de Fútbol (Argentina, 1978)", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, año XVIII, Nº 35, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2008, pp. 169-199.

Lo que se intentaba transmitir en esos momentos era que la Argentina misma –la Patria– estaba en juego, apelando así a un “nosotros” colectivo. Asimismo se intentaba potenciar el costado “modernizador” del gobierno militar –a partir de la remodelación y construcción de nuevos estadios, modernización de las telecomunicaciones y perfeccionamiento de las redes terrestres, etc.- que dejaría atrás la imagen de atraso y de la violencia política “subversiva” de años anteriores.

- SU CRÍTICA LITERARIA, SU ANÁLISIS, Y SU APORTE A LA MEMORIA

Tal como lo evidencia la lectura de *Dos veces junio*, el recorrido de sus páginas nos permite constatar la astucia de Martín Kohan para convertir a la ficción en uno de los mejores idiomas para representar la realidad.

En este sentido, Roberto Ferro afirma que dicha novela se orienta desde una perspectiva narrativa que se aparta de toda especulación moral vinculada a la condena, en tanto explora la brutalidad y el horror de la dictadura cívico-militar desde las posibilidades de la *ficción* y apartándose del *registro testimonial* (vinculado éste último con las voces de las víctimas directas o indirectas del Proceso, como aquella forma discursiva dominante en la literatura argentina durante el período de postdictadura)²². Tal es así que en su crítica literaria de *Dos veces junio* el autor afirma:

La novela de Kohan figura una temporalidad exenta de sacralidad y ajena a la redención. Un tiempo que sólo se puede reponer en la cruda materialidad de las acciones, alejado de toda posible visión heroica de los sujetos que las llevan a cabo.²³

Asimismo, se destaca como otro de los rasgos característicos de dicha novela la reescritura de un pasado despojado de gestos paródicos -a diferencia de otras novelas escritas por Kohan, que incursionaron en la exageración de rasgos a fin de que lo narrado resulte “cómic”-; lo que denota la inexistencia de una distancia irónica entre la voz narrativa y el conocimiento que el lector tiene de los hechos históricos en el relato. Así el mismo Kohan reconoce:

La idea de que la novela empezara tan brutalmente era un modo de obligarme a mí mismo: ya no podría salirme de este tono. Esa fue la motivación principal, hacer algo sin la

²² ROBERTO FERRO, "El final del duelo en *Dos veces Junio*, de Martín Kohan", *Revelaciones imperfectas. Estudios de literatura latinoamericana*, Buenos Aires: NJ editor, 2009, pp. 353-358. Para una interpretación sobre tres novelas de Kohan véase: ROBERTO FERRO, "El arte de narrar la interdicción represiva y el final del duelo en tres novelas de Martín Kohan", en CELINA MANZONI, *Errancia y escritura: en la literatura latinoamericana contemporánea*, Alcalá, 2009.

²³ ROBERTO FERRO, op. cit., p. 354.

levedad del humor, trabajando temas `pesados'.²⁴ Si un elemento como la represión pasa a ser el nudo del conflicto, la risa no es para mí un gesto posible.²⁵

Desde el preciso momento en que el lector se interna en el comienzo de *Dos veces junio*, se topará con la crueldad y la indolencia del horror, en tanto la novela inicia con una pregunta abrumadora que hiela nuestros huesos: “¿A partir de qué edad se puede empesar a torturar a un niño?”²⁶

Dicha frase, registrada en un cuaderno de notas en el que parece anotarse las “cuestiones” pendientes a resolver, contiene una carga emocional brutal no sólo por la inconcebible idea de torturar al más indefenso sino por dejar asentada la pregunta de manera metódica e instrumental, cual consulta médica. Esto también alude a la sistematicidad fría y calculadora de un régimen administrativo que tabula, anota y contabiliza las prácticas más extremas, haciendo posible que mensajes de tamaña aberración circularan tan abiertamente en un simple cuaderno de anotaciones²⁷.

Quien encuentra esta frase, el protagonista y narrador de los hechos, será un soldado conscripto, al cual la pregunta no le causa ninguna inmoralidad más que la de advertir una falta de ortografía en la palabra “empesar”, limitándose sólo a tratar de corregirla.

Esta indeferencia ante la carga simbólica de lo leído, nos sugiere -ya al inicio de la novela y sin vacilaciones- la intencionalidad del autor de provocar en el lector un alto impacto. En primer lugar, porque nos presenta una frase que intenta apelar a nuestra memoria –en tanto dicha pregunta fue registrada en los juicios a las Juntas militares, cuando una detenida testificó escuchar esa pregunta en un centro de detención clandestino- y a la del autor mismo, en tanto se detiene en la interrogación como un punto nodal de concentración del horror que le permitirá hilar la sucesión de los hechos narrativos. Pues esa pregunta (y su necesidad urgente de responderla) recorrerá toda la novela. En segundo lugar, porque dicho fragmento sugiere que el aparato represivo que se nos presenta sólo puede funcionar eficazmente si y sólo si se cuenta con la discreción y colaboración incondicional de los subalternos. He aquí “el horror de lo aberrante y el horror de la administración de lo aberrante”, tal como lo asegura el mismo Kohan²⁸.

²⁴ Entrevista a MARTÍN KOHAN, “Un tiempo de horror eficaz”, *Revista Ñ*, Clarín.com, Edición Sábado 29.06.2002.

²⁵ Entrevista a MARTÍN KOHAN, “La literatura importa poco”, *Revista Ñ*, Clarín.com, Edición Domingo 14.03.2010.

²⁶ MARTÍN KOHAN, op. cit., p.11.

²⁷ ROBERTO FERRO, *Ibidem* p. 354.

²⁸ Entrevista a MARTÍN KOHAN, “Dos veces junio”, *Segunda poesía.com*, Edición Jueves 24.06.2004.

En el curso de la ficción se evidenciará la fidelidad más irrecusable del protagonista hacia otro de los personajes claves como es el doctor Mesiano. Esta muestra de confianza, lejos estará de vincularse a una postura ideológica; antes bien, será una actitud de aceptación de las normas impuestas por la autoridad. Bajo ninguna objeción, ni siquiera se llegará a cuestionar el contenido de la nota en cuestión.

Esa confianza, ese sustrato “moral”-por paradójico que sea- que descansa sobre la capacidad de apelar a la tortura, logra cierta complicidad y adhesión del conscripto; lo cual queda reflejado en su propia visión, aunque para referirse a otras situaciones. De allí la sutil insinuación de lo aberrante que Kohan logra deslizar, en el trasfondo de los hechos, sobre los mismos personajes. Tal como el soldado lo expresa:

Con el tiempo me acostumbré, porque todo en la vida es cuestión de costumbre. [...] Yo supe adaptarme prontamente [...] al rigor de los horarios y a la disciplina”. [...] La preciada regularidad [...] nos permitía ser como *engranajes* de una máquina que nunca falla.”²⁹

Asimismo, otro de los personajes claves para entender el sistema de fidelidades personales sobre los que, en parte, el aparato represivo logra montarse, se personifica bajo la figura del padre del conscripto, el cual es recordado por el protagonista en la sucesión de los hechos:

Recuerdo que mi padre dijo: “Los milicos son gente de reglas claras [...] el superior tiene razón, y más aún cuando no la tiene” [...] “Vos calladito”. “[...] si entendía eso, entendía todo.”³⁰

Ahora bien, la eficacia de esa adhesión personal, que anula completamente los valores propios de toda capacidad moral, es sobre la cual se comprenderá que el funcionamiento del sistema –y de esa *microfísica del poder*- depende fundamentalmente de esos eslabones tan pequeños, que pueden pasar desapercibidos, por su condición de subordinados, pero que son fundamentales. Esto mismo hace que el horror y lo monstruoso del poder lleguen a todas partes –incluso hacia la complicidad de la sociedad- y que ya no sólo queden contemplados en las cúpulas de los cuadros militares.

Al conscripto lo único que le importa es responder eficazmente al pedido de la autoridad, -dar respuesta a la pregunta escrita en la nota-, por lo cual busca desesperadamente a su jefe, el doctor Mesiano. El protagonista a su vez se aferra a lo largo de la novela al discurso “moralista” del médico: “los valores están en decadencia, “las cosas hay que hacerlas

²⁹ MARTÍN KOHAN, *Ibidem*, pp. 29, 37, 45. [El destacado es nuestro].

³⁰ MARTÍN KOHAN, *Ibidem*, pp. 16, 20.

bien”, “hay que cumplir con el deber”.³¹ Indirectamente, esta “moral de la eficacia” se refleja en el protagonista, quien al saturar la narración de informaciones cuantitativas logra reducir el contenido moral de los hechos por medio de la clasificación numérica, lo que denota también la intención del autor de segmentar el relato por medio de un lenguaje seco y metódico que le hace examinar al protagonista lo que ve, sin encontrar nada horroroso. Tal como lo expresa Roberto Ferro:

La novela apunta a un registro que exponga [...] un imaginario en el que la racionalización fría y objetiva era el sostén perverso de acciones y discursos de inaudita crueldad.³²

Asimismo, el hecho de que todo pueda ser minimizado y vaciado de significación moral alguna –en tanto la única moral existente es la de cumplir con el deber- es lo que nos hace entender cómo el protagonista, a cuatro años de lo sucedido, –en el marco de un nuevo mundial de fútbol y a dos meses de la derrota de Malvinas- recuerda lo relevante de esa noche, no por la posibilidad nefasta de torturar a un niño –estableciendo finalmente como parámetro su peso y no su edad-, o por su visita a un centro de detención clandestino ni mucho menos por remordimiento al no haber ayudado a una detenida –“yo no ayudo a los extremistas”³³-, facilitando así el robo de bebés. Su recuerdo más bien se concentra en las idas y venidas que produjo ir al encuentro del doctor Mesiano, en el partido que el seleccionado nacional se disputaba contra Italia o quizás en lo memorable de un sueño que había vuelto a tener.

Así, la memoria del conscripto no es la que Kohan nos quiere resaltar, ya que todo lo que el personaje omite, ignora o anula para articular su visión del mundo en su propia escala aberrante de valores, se nos presenta como la contrapartida de la *memoria del horror*; por medio de la cual la novela intenta apelarnos desde el presente. El territorio de la memoria aparece figurado en la novela como una dimensión atravesada por vacíos, discontinuidades y silencios, en donde el pasado emerge de manera heterogénea y abierto a la espera de una restitución.³⁴

Si en la narrativa de postdictadura la *memoria testimonial* se ha adueñado de la reconstrucción del pasado, para envolverlo en una reminiscencia de luto y condena desde la perspectiva de los que vivieron y sufrieron los efectos más nefastos del Proceso, la novela de Kohan se nos presenta un tanto superadora de esa interpretación del pasado, en tanto se

³¹ ROBERTO FERRO, *Ibidem*, p. 356.

³² ROBERTO FERRO, *Ibidem*, p. 356.

³³ MARTÍN KOHAN, *Ibidem*, p. 140.

³⁴ ROBERTO FERRO, *Ibidem*, pp. 353- 358.

encarga de resignificar y repensar esos vacíos traumáticos de la memoria, no registrados por ser restos olvidados en buena parte de la literatura postdictatorial. Apartándose así del registro testimonial, los caminos de la ficción logran de alguna manera poner de manifiesto las limitaciones de la narrativa predominante: en tanto formas retóricas que cristalizaron en los primeros años de democracia bajo la denuncia de un único enemigo –los represores- se han “olvidado” (y olvidar también es tener memoria)³⁵ de indagar en la diversidad de aquellas otras experiencias sociales que se fueron produciendo en el marco del sistema represivo. De allí que en *Dos veces junio* el principal foco de interés esté puesto en un elemento tan simple y a la vez tan olvidado por esa *memoria social* construida colectivamente: la adhesión del subalterno y su exploración sobre cómo se produjo, que debe abordar obligadamente a lo dimensión social.³⁶

En palabras de Roberto Ferro:

Es posible leer en los textos de Kohan un intento de restituir la *memoria* a partir del ejercicio de contar historias desde otra perspectiva. El final del duelo tiene un vínculo muy fuerte con las formas narrativas, llevar a cabo el trabajo del duelo consiste, sobre todo, en la posibilidad de contar historias sobre el pasado que no sean siempre la misma *historia*.³⁷

Por otra parte, el mismo Kohan reconoce que su novela no aspira a brindar una teoría sobre la dictadura militar, más bien, toma el sustrato moral de adhesión a la tortura y lo indaga prolijamente buceando en el plano de lo social. Así, el autor intenta reflejar por medio de la literatura las formas de complicidad de aquél que no es un represor consciente, sino de aquel otro que se dispone a adherir a una maquinaria del terror, en tanto la sostiene y permite que ella siga funcionando. De allí que valiéndose de estas otras formas narrativas superadoras y del juego de la sutil insinuación, que el registro ficcional le ofrece, logre dar cuenta de aquello que pasó y no se dijo.

Su cometido parte también de preguntarse por aquellas formas de violencia y autoritarismo desarrolladas en los vínculos sociales habituales, como lo fue la *violencia del poder sobre los cuerpos* –claramente expresada en su novela a través de los insultos, la sexualidad, la violación y prostitución de los cuerpos- que logró guardar una relación de correspondencia con el horror de los centros clandestinos. Así, el autor está pensando en el

³⁵ PABLO CÁMERA, *Ibidem*, pp.5.

³⁶ Entrevista con MARTÍN KOHAN, Edición Sábado 29.06.2002, cit.

³⁷ ROBERTO FERRO, *Ibidem*, p. 358. [Las bastardillas son nuestras].

horror gestado desde una dimensión foucaultiana, *microfísica del poder*, antes que limitado simplemente al aparato represivo de los agresores.³⁸

Dos veces junio intenta también dialogar con aquella *memoria social* que se construye previamente, conteniendo en su seno una serie de representaciones ya formadas desde el imaginario colectivo. Así se logra poner a la luz la arbitrariedad de la construcción de dicha memoria social, valiéndose para ello de la reconstrucción de los recuerdos del mundial de fútbol; aquellos que provocaron desfasajes en la estructura mental colectiva del presente. Tal memoria lograba *distorsionar* la realidad empírica, creyendo por ejemplo haber visto el mundial del '78 en colores o ignorando la derrota argentina del partido contra Italia en medio de un escenario de gloria y éxito que posteriormente nos consagraba campeones: aunque olvidando *el mundial que perdimos* en el marco de la represión militar sucedida durante esos mismos años de festejo. El imaginario victorioso del mundial futbolístico creado a su vez por la pompa modernizadora de los militares y sus campañas de infraestructura calarán hondo en la memoria social.

Si lo significativo del campeonato de fútbol radica en el grado de intensidad y éxito alcanzado por la operación ideológica del Estado y su dispositivo de identificación nacional a partir del eco popular masivo del evento primero y luego por el enorme festejo de ser campeones, el escenario narrativo de *Dos veces Junio* logra plantar al deporte como aquel espejo que ambigüamente reflejó los aspectos más sombríos de una época. Asimismo, los sentimientos de emoción, unión y compañerismo tan característicos de la competencia futbolística logran ser entrelazados y combinados en esta novela, de tal modo que se logra poner de manifiesto al mismo tiempo las evidencias del horror que en medio de tanto jolgorio futbolero se intentaban soslayar y callar. Se indaga también sobre las formas de los valores nacionales entendidos como parte de un *sistema de adhesión colectivo* de identificación nacional, en el que el fútbol argentino y las sensaciones por él provocadas funcionarían como parte de los “mitos de la nación”³⁹.

En síntesis, Kohan y su novela tratarán de ir, en cierto sentido, a contramano de tal memoria social valiéndose para ello de la literatura y su registro ficcional; hurgando en la época del Proceso pero también escarbando sus repercusiones en el presente, instaurando así una nueva relación de lo memorable. Tal como lo expresa el autor:

³⁸ Entrevista con MARTÍN KOHAN, Edición Domingo 14.03.2010, cit.

³⁹ LÍA M. FERRERO y DANIEL SAZBÓN, *Ibidem*, pp. 139-155.

Si pienso a la dictadura sobre esta sociedad, me parece muy clara la tensión entre la exigencia de *olvido*, que es muy fuerte y, por otro lado, la presión muy legítima y objetiva de que hay resonancias y marcas sobre el presente y que es necesario volver sobre la dictadura por una exigencia del presente y no sólo por una voluntad retrospectiva.⁴⁰

CONSIDERACIONES FINALES

Nada más útil que la lectura de *Dos veces junio* para una contribución bienvenida a la interpretación del pasado histórico, en tanto su registro ficcional intenta resignificar desde el presente aquello que dimos en llamar *memoria*. Esa construcción colectiva de lo memorable, fija un punto de partida en el cual encuentra lo que estima valorable de reconstruir por medio de las condiciones socio-históricas y políticas presentes de su sociedad. Sólo subsisten así aquellos recuerdos que se juzgan válidos de ser repasados desde los marcos sociales contemporáneos. Pero olvidar lo “malo” también es tener memoria, incluso cuando la reconstrucción de nuestro pasado se somete a la distorsión intencionada del presente.

Si los años de la dictadura han sido cuestionados e indagados con ansias de encontrar una explicación a lo sucedido desde la *memoria testimonial*, en sus diversas formas narrativas, y como vehículo para exigir justicia -tal como lo vimos expresado en la recopilación testimonial del Nunca Más, por medio de su contribución a la memoria pública y social⁴¹ - el mérito de *Dos veces junio* radica en desobedecer todas las reglas para contar lo que quiere contar poniendo a la literatura a contrapelo de dicha memoria social.

Si lo testimonial intenta reproducir la realidad del horror de una época y rememorar la tragedia, buscando mantener el registro de los hechos de la manera más fiel posible, alimentado con el lamento y el reclamo que evoca hacia la dictadura; la novela de Martín Kohan ofrece la posibilidad de mirar la historia y construir la *memoria del horror* recreando dicha época de la manera más brutal, al desligar al texto de toda consideración moral y de toda subjetividad emocional, proponiendo así otros modos de crítica.

De allí que rescatemos el inmenso valor de dicha fuente literaria y lo que ella tiene para ofrecernos, a partir de sus otras zonas de representación quizás más complejas e

⁴⁰ Entrevista a MARTÍN KOHAN, "La literatura tiene un lugar muy marginal en nuestro país", en *Lanación.com*, Lunes 26 de Abril de 2010. [El destacado es nuestro].

⁴¹HUGO VEZZETTI, *Ibidem*, pp. 111-113.

insinuantes y que con otra temporalidad contribuye a la reinterpretación del horror, en ese camino ambiguo donde la historia y la memoria se entrecruzan sin evitar dejar huella.